

autonomía significativa de las anteriores, acaso se apoyó en la peculiaridad del adjetivo para expresar grados de participación. Las dos siguientes, de lugar y tiempo, son la trascendencia lógica de los adverbios de lugar y tiempo, el caso locativo y la conjugación (aspecto y tiempo) del idioma griego. Las cuatro categorías restantes parecen haber sido inferidas: de la voz activa del verbo, la acción; de la voz pasiva, la pasión; del verbo intransitivo, la situación; y del participio, la posesión.

También en esta parte, que corona su obra, el profesor Schulte se apoya en la mejor bibliografía: Trendelenburg, Stohr, Bröker, etc. Mas el tino con que la dosifica, la claridad expositiva, el sentido último, en congruencia con el desarrollo entero del libro, le pertenecen a él y son, a no dudar, lo más valioso.

Que un profesor alemán residente pocos años entre nosotros emplee un español no ya claro y correcto sino persuasivo y por su misma sobriedad, elegante, también es algo que debe ser dicho. La sencillez de frase; el vocabulario cuidado, pero evitando la exhibición pedante de tecnicismos; la transcripción a nuestro alfabeto de voces griegas o rusas o árabes, todo esto que hace tan simpático al autor, es en definitiva calidad humana, modestia en su valor ejemplar. No hará que le lean menos los especialistas e iniciados, pero, además, permitirá que lo entiendan desde la primera página los estudiantes y tantas personas cultas, pero no dedicadas a la lingüística que dan hoy el debido lugar a los problemas del idioma.

ELEAZAR HUERTA V.

OSCAR BERMÚDEZ MIRAL: HISTORIA DEL SALITRE. DESDE SUS ORIGENES HASTA LA GUERRA DEL PACIFICO. Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile. Comisión Central de Publicaciones, 1963, 456 pp. + xvi láminas y mapas.

Aunque desperdigada en los diversos fondos bibliográficos del país, existe una larga nómina de estudios sobre aspectos parciales relativos a la historia de las actividades salitreras y a las múltiples alternativas de su desarrollo, vinculadas a los intereses políticos de varios países, desde el momento en que esa industria adquiere importancia económica de alto rango. Pero no se había emprendido la faena considerable de reunir aquel ingente material en una unidad de interpretación orgánica, como lo ha iniciado Oscar Bermúdez Miral, en su *Historia del salitre*, acuciosa labor en la que venía trabajando desde 1956. Decimos que el esfuerzo está iniciado, porque el libro que reseñamos abarca hasta 1879

y, a pesar de que el autor no promete la segunda parte, es de esperarla hecha de su mano.

Bermúdez Miral es nortino, ha podido conocer de cerca el estado actual de la industria y coger vivencialmente las pistas que habían de llevarlo a reconstituir el camino recorrido por la industria del salitre, con una rica fundamentación bibliográfica y documental. Además, su dominio en el manejo de fuentes testimoniales inobjetables que luce en esta *Historia*, ya estaba ejercitado en otros trabajos del mismo género, como *Las exploraciones del Desierto de Atacama por el ingeniero francés J. San Román*, *Historia de la Municipalidad de Antofagasta desde 1872*, *El comercio del Norte de Chile durante la Colonia*, y *El drama político de Chile*, títulos que revelan, al mismo tiempo que la dirección y profundidad de sus preferencias, la frecuentación estrecha que ha mantenido con las materias históricas del escenario nortino.

Los grandes acontecimientos, tal vez aquellos que han comprometido con mayor apremio los fundamentos de la vida individual y colectiva de la República, tanto en su aspecto institucional, como financiero y moral, están básicamente relacionados con la suerte que ha corrido la explotación del Nitrato de Sodio; los alcances de sus proyecciones tocan el acontecer actual del país. La literatura tampoco ha sido ajena a su poderosa influencia; *Casa grande*, novela de Luis Orrego Luco; *Lo que niega la vida*, drama de Eduardo Barrios; más tarde, *Carnalavaca*, de Andrés Garafulié, entre otros libros, reflejan la honda huella que ha impreso en el alma de importantes sectores sociales chilenos, el juego bursátil y de alta finanza, producidos en torno a la actividad salitrera.

A ello se suma la serie interminable de conflictos sindicales, agudizados por las crisis periódicas, sobre todo durante los primeros decenios del siglo, muchos de ellos resueltos del modo funesto que ha registrado la historia de las luchas obreras.

Todos estos requerimientos hacían, pues necesaria una verdadera historia del salitre, una clarificación de rigurosa objetividad, sólidamente estructurada y apoyada en fuentes indiscutibles, que fijaran definitivamente los términos de cuestiones internacionales sancionadas. Se hacía urgente, además, ante las agitaciones que intermitentemente suelen conmover a los círculos diplomáticos vecinos, ocasión que obligaba a revisiones precipitadas y quizá si no siempre exhaustivas, sobre la materia.

El libro de Bermúdez Miral ordena los antecedentes históricos, desde *la infancia de la industria salitrera*, desde el uso del caliche como fertilizante que hacían los incas, hasta las motivaciones del conflicto del Pacífico, punto álgido de su historia. Da cuenta de la documentación pertinente, describe la formación de empresas, la organización de los

grandes *trusts*, los convenios internacionales, todo ensamblado en secuencias explicativas, claras y sistemáticas. La obra aparece enriquecida con un abundante material iconográfico y cartográfico, con una tabla cronológica que resume e ilumina el proceso hasta el año crítico de la Guerra, un índice analítico, un índice onomástico, y una cabal bibliografía de manuscritos e impresos, que dan testimonio de un trabajo metódico, objetivo y de fácil consulta.

JULIO DURÁN CERDA.

JOSEPH EMPERAIRE: LOS NOMADES DEL MAR. Traducción de Luis Oyarzún. Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile. Comisión Central de Publicaciones, 1963. 263 pp. + xvi láminas y un mapa.

*Los nómades del mar*, del antropólogo francés Joseph Emperaire, recientemente editado por la Comisión Central de Publicaciones de la Universidad de Chile, es uno de los libros dotados de mayor generosidad humanística, aparecidos en el país. Apoyan este aserto, su dramático realismo, el hondo sentido humano de su contenido, su calidad de empresa científica de alto vuelo y el estimulante ejemplo que significa el logro de una convergencia de fructíferos esfuerzos individuales e institucionales en el campo de la investigación, esfuerzos a los que no ha sido ajeno el aporte de nuestra entidad universitaria.

No hace mucho tiempo, en 1961, el científico norteamericano Oscar Lewis, publicó en castellano su *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, obra en la que expone, en más de trescientas páginas, los resultados de una labor realizada en México, desde 1947 hasta 1958, conforme a los nuevos procedimientos etnológicos de *frente-a-frente* y el *muesétreo profundo*, que evidencian las ventajas de estos modos de búsqueda, sobre la rigidez limitadora de los métodos académicos, en el estudio del ser humano y las relaciones con la vida de su comunidad. El libro produjo legítima conmoción en los círculos científicos, políticos y artísticos, por la eficacia de los instrumentos indagatorios empleados y por la aguda revelación de una realidad americana lamentable.

Por el mismo tiempo, en 1946, y con una actitud metodológica semejante, Joseph Emperaire inicia su impresionante estudio sobre los *alacalufes*, los indios de canoas, los nómades del mar, en los archipiélagos australes de nuestro territorio.

En cumplimiento de ese propósito, el investigador francés convivió estrechamente con aquellos indígenas, durante veintidós meses consecutivos.

El hecho hay que calificarlo de venturoso, porque la urgencia de tal estudio era angustiosa, no podía postergarse mucho más, en vista de los sín-